

LAS RESTAURACIONES DE VELÁZQUEZ BOSCO EN LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

ÁNGELA LAGUNA BOLÍVAR,
Licenciada en Historia del Arte.

RESUMEN

El tema a tratar, supone parte de un trabajo que inicié durante mis estudios de Historia del Arte y que se ha convertido en objeto de curiosidad para mí desde que Pedro Marfil puso en mis manos la *Córdoba monumental y artística* de Rafael Romero Barros, proponiéndomelo como tema para el trabajo de su asignatura. Esta labor se ha convertido en el inicio de una espontánea investigación de la cual sólo acabo de establecer unos cimientos y que espero seguir desarrollando en un futuro.

La elaboración del estudio supuso un acercamiento al análisis de un periodo histórico substancial para la ciudad de Córdoba y que descubrí con sorpresa que, si bien había formado apartados de otras investigaciones, no había constituido un estudio pormenorizado del tema.

PALABRAS CLAVE: Restauración, recuperación del original,

SUMMARY

The topic to discuss today involves part of a job that I started during my studies in Art History and has become an object of curiosity for me since Pedro Ivory handed me the monumental and artistic Cordoba Rafael Romero Barros, proposed as the theme for their course work. This work has become the beginning of a spontaneous research which only just set a foundation and I hope to continue developing in the future.

The study involved development of an approach to the analysis of a substantial historical period for the city of Cordoba and was surprised to find that while he had formed apart from other research, there had been a detailed study of the subject.

KEY WORDS: beverage, recovery of the original,

La huella romántica ⁶⁸

Dentro de dicha materia, que abarca prácticamente todo el siglo XIX, destacan hechos y figuras importantes para el desarrollo de la herencia histórico-artística de Córdoba, que provocarán el consecuente interés por los monumentos y una vez puesta la vista en ellos, la necesaria restauración de los mismos.

Entre estos hechos destacan:

La que he decidido apodar como “indignación romántica” ante el estado que adolecía la ciudad.

La revalorización del arte islámico como punto de partida para tener en cuenta el resto de monumentos de época medieval (sinagoga, mezquita, iglesias fernandinas...).

Todo ello como detonante para llevar a cabo una de las restauraciones más importantes y a la vez controvertidas: la restauración llevada a cabo por Ricardo Velázquez Bosco en la Mezquita.

Es complicado intentar resumir todo esto sin evitar pensar que me dejo algo por el camino, es por eso que intentaré hacer una pequeña síntesis de las causas que propiciaron la llegada de este arquitecto a nuestra ciudad. Para ello hay que echar la vista atrás e indagar en los motivos que provocaron esta serie de intervenciones en el templo. Cómo el contexto histórico, artístico y estético jugó un papel crucial para llevar a término estas actuaciones.

Las primeras alarmas llegaron de la mano de las descripciones de los viajeros ilustrados a finales del XVIII y con el siglo XIX en auge, los textos de los viajeros románticos, en los que se ponía de manifiesto una visión sesgada y una falta de interés por la verdadera situación de la capital.

Con el siglo XIX en todo su esplendor, autores cordobeses y foráneos pondrán de manifiesto el estado de abandono de la ciudad en general y de la mezquita-catedral en particular, intentando rectificar las opiniones promulgadas por aquellos primeros visitantes que ofrecían en sus tratados una opinión deformada de la urbe y que carecían de una contextualización pertinente. Fue una vía para quitarnos de encima esa imagen exterior impuesta, caracterizada por la desidia y el desinterés. Una de las primeras figuras que escribirá para enmendar esta situación será Casas-Deza:

“(las capillas) carecen de toda uniformidad y correspondencia, viéndose en muchas de ellas retablos, cuadros e imágenes de corto o ningún mérito, sin que en tiempo alguno se haya tratado de corregir tan considerable defecto; y lo que aún

⁶⁸ El título para este apartado viene surgido por el artículo de García Alcázar S. La huella romántica en la restauración monumental decimonónica en España. Anales de historia del arte 2011. Vol. Extraordinario. Universidad de Castilla la Mancha pp.197-210. Es un encabezamiento que me parece muy propicio, puesto que aglomera de forma excelente y concisa los puntos a tratar en dicho apartado.

es peor, se encuentran varias abandonadas, otras sin retablo ni efigie alguna, y destinadas a contener cajones, muebles viejos y otros efectos, lo que da a la iglesia un aspecto poco decente que extrañan justamente los que han observado el celo y el esmero que se emplea en otras catedrales para conservar sus cosas con lucimiento y esplendor.”⁶⁹

Este párrafo nos muestra en pocas palabras el estado, no sólo de la mezquita por ser templo musulmán, sino también del templo cristiano, descuidado desde hacía mucho.

Igualmente, este autor, en el apéndice de la misma obra demanda que se lleven a cabo una serie de intervenciones. Lo hace sin ningún tipo de reparo y punto por punto, mencionando las restauraciones que cree necesarias para el templo, “*para que se conserve con la posible decencia y esplendor*”⁷⁰. Entre dichas menciones destacan:

El mantenimiento y mejora de las capillas.

La restauración de cuadros.

La restauración de la decoración de las puertas exteriores.

La restauración de la pintura al fresco de la Puerta del Perdón.

Podemos comprobar aquí que no sólo estamos hablando de arquitectura cristiana, sino del edificio en conjunto, necesitado de una intervención.

Otros autores como Rodrigo Amador de los Ríos alzarán la voz en favor de la construcción musulmana. Destacará su ingente producción de artículos, libros y revistas especializadas, denunciando, sobre todo, la venta ilegal de obras de arte.

Pero quizás el más intenso y directo sea Rafael Romero Barros que con sus descripciones sobre la Mezquita-Catedral puso todo ese “genio romántico” para promover el monumento y así poder “*hacer luz sobre su historia*”⁷¹.

Un ejemplo de la fuerza de sus palabras fue la campaña de prensa organizada por él y por la que, realizados los trámites pertinentes, el Gobierno concedió una cantidad de 100.000 pesetas para arreglar tejados, contrafuertes, cañerías...⁷² de la mezquita-catedral durante el último cuarto del XIX.

No dejó de verter sus nuevas y atrevidas opiniones en la prensa y en artículos de investigación, pero no será hasta que redacte la *Córdoba monumental* y

⁶⁹ CASAS DEZA, L.M.: Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba. Córdoba, 1866, p. 69.

⁷⁰ Ídem, p. 172.

⁷¹ ROMERO BARROS, R: Córdoba monumental y artística. Edición e introducción por M. Mudarra Barrero. Córdoba, 1992, p. 31.

⁷² En el “Diario Córdoba”, 14 de Mayo de 1878 y en “La Época” el 22 de Mayo y el 6 de Junio de 1879 citado por NIETO CUMPLIDO, M.: La arqueología medieval cordobesa en el siglo XIX” p.96. Esta nota al pie a su vez pertenece a AAVV (Catálogo): Ricardo Velázquez Bosco. Texto de M.A. Baldellou Santolaria, Madrid, 1990, p. 118.

artística cuando pueda explayarse en su visión sobre el estado de la ciudad, donde repase su historia y pueda hacer una consideración a su monumento más insigne, la Mezquita.

Aunque incompleto, este libro nos ofrece un testimonio de primera mano de lo que para él suponía conservar y defender los monumentos de Córdoba, ensalzando la construcción musulmana desde una admiración sorprendente:

*“El tiempo, más humano que los hombres, suspenso ante su gracia y gentileza, ha respetado esa creación peregrina, de las artes musulmanas, concebida por el genio oriental, en el periodo más feliz del Califato: á pesar de sus años, todavía és una beldad incomparable, de tersa frente y undosa cabellera, que muestra sus formas mutiladas, por la mano feroz de sus verdugos.”*⁷³

A pesar de toda la retahíla decimonónica, podemos subrayar frases importantes (así como en el resto del libro) que desgranar la opinión de este escritor y que suponen un alegato importantísimo para la puesta en valor del patrimonio cordobés.

De este autor sobresale su labor de investigación y sobre todo de difusión para la salvaguarda de nuestro patrimonio. Desde su posición en la Comisión de Monumentos defendió posturas novedosas impregnadas de ese “genio romántico”.

Hablar de las restauraciones de la mezquita es entrar en un plano complicado de resumir sin querer retrotraerse a todos aquellos elementos que venimos comentando. Se precisarían una serie de explicaciones que indicaran las interrelaciones entre los factores que propiciaron la llegada del Romanticismo y de las teorías restauradoras a nuestra ciudad.

Hemos de dejar a un lado el debate que puedan suscitar las intervenciones de este arquitecto y verlo todo desde la perspectiva que nos da la Historia, valorar de este estas restauraciones como una etapa constructiva o más bien “re-constructiva” del edificio.

Todo el conjunto forma parte de la Historia y constituye un pasado que hay que tener en cuenta, aunque muchos hoy en día estén dispuestos a borrarlo como si nunca hubiese existido.

Ricardo Velázquez Bosco

Arquitecto, restaurador y arqueólogo del XIX, Velázquez Bosco nació en Burgos en 1843 y dedicará su vida a estas tres ramas, intercalándolas durante su carrera. Como arquitecto destacará por un historicismo de cariz ecléctico, pero la faceta que más nos interesa para nuestro trabajo es la de arqueólogo por una parte,

⁷³ ROMERO BARROS, R: Córdoba monumental y artística. Edición e introducción por M. Mudarra Barrero. Córdoba, 1992, p. 168.

dirigiendo las excavaciones en Medina Azahara y en el yacimiento de la Almunia de Almirilla (corregida posteriormente por Manuel Ocaña como *Munyat al-Rumaniyya*), de época de Al-Hakam II⁷⁴; y la que por otro lado realizó como restaurador de la mezquita-catedral. Fallecerá en Madrid en 1923, tan sólo cinco años después de su última intervención en nuestra ciudad.

Si Romero Barros puso al día el Patrimonio cordobés a nivel teórico gracias a su libro, Velázquez Bosco será el artífice que lleve a cabo los postulados de la *Córdoba monumental y artística* a nivel práctico, con la serie de restauraciones que realizará entre 1887 y 1918.

Será con el arquitecto burgalés cuando la mezquita vuelva, poco a poco, a presentar un aspecto digno de la importancia que poseía.

Sus intervenciones prácticamente seguirán los preceptos surgidos a lo largo de la centuria, tales como la unidad de estilo o la restauración filológica, tal y como el pintor Romero Barros reclamaba en su libro tan solo unos años antes.

Por otra parte, las obras del arquitecto burgalés levantarán debates en muchos ámbitos ya que se valdrá de su posición para realizar algunas intervenciones, como las falsificaciones epigráficas de las puertas, que aún hoy llaman la atención y son objeto de polémica.

Discusiones aparte, la labor que realizó Velázquez Bosco en el templo cordobés supuso un lavado de cara y un renacimiento para el edificio. Si no se hubiera llevado a cabo este proyecto de restauración, probablemente hoy en día habríamos perdido gran parte de la singular construcción musulmana.

A pesar de todas las licencias que se tomó el arquitecto cuando realizó dichas obras de restauración, debemos tener en cuenta que por primera vez estamos ante un proyecto científico y oficial, ya que detrás de todas esas labores hubo un plan previo y unos estudios que acudieron a las fuentes que momentos antes investigadores habían usado para legitimar el pasado islámico del edificio.

Igualmente, debemos señalar la desventaja con la que partió nuestro protagonista, puesto que el desinterés que había suscitado el arte islámico anteriormente provocó un desconocimiento total de las técnicas constructivas. No existen tratados arquitectónicos como ocurre con el arte clásico, por lo que la necesidad de recurrir a otro tipo de fuentes (arqueológicas, materiales) se hizo obligatoria.

⁷⁴ Conocida como *Munyat al-Rumaniyya*, esta almunia, abandonada entre el 1010 y el 1013, en un principio se creyó que fue un regalo de Hixem II a Almanzor, pero Manuel Ocaña descubrió que data de época de Al-Hakam II y que fue propiedad de su tesorero, Durrir al-Sagir. Dicha almunia se estructura mediante habitaciones alrededor de una alberca situada sobre una plataforma. Información extraída de “RESOLUCIÓN de 13 de mayo de 2002, de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, por la que se incoa procedimiento para la ampliación de la delimitación de la zona arqueológica de Madinat al-Zahra (Córdoba)” en www.legislacion.derecho.com

El siglo XIX supuso una época problemática y convulsa para nuestro patrimonio. Se establecieron una cantidad de decretos y leyes para evitar las demoliciones y la venta ilícita de obras de arte⁷⁵, todo ello para subsanar las pérdidas causadas por la guerra y las desamortizaciones. A pesar de esa inicial intención por administrar el patrimonio histórico-artístico del Estado, los monumentos sufrirán de una falta de liquidez por parte del gobierno para llevar a cabo reparaciones y restauraciones necesarias.

En la mezquita será mediante iniciativas propias de los clérigos y con las ayudas que poco a poco irán llegando con lo que se iniciará la labor restauradora en el templo. La primera de todas será la recuperación del Mihrab promovida por el obispo Pedro de Trevilla y a cargo del organero de la catedral, Patricio Furriel entre 1815 y 1819.

En la década de 1860 el canónigo Vicente Cándido López limpiará el yeso el interior de la sala de oración, descubriendo columnas que había quedado tapadas por la cal. Además colocó vidrieras en aquellos arcos de herradura que daban al Patio de los Naranjos y que no contenían capilla alguna⁷⁶. Todo ello en una época en las ayudas eran escasas, por lo se tuvo que pedir limosnas para llevar a cabo las intervenciones.

Velázquez Bosco planteó las obras por fases debido a la falta de personal y de presupuesto suficiente para llevar a cabo una intervención tan delicada y complicada. El arquitecto quería recuperar el monumento de los innumerables pegotes⁷⁷ que se le habían adjudicado a lo largo de los siglos, que lo único que habían provocado había sido quebrantar el aspecto original del templo. Aun así, también fue consciente de que muchos de esos “pegotes” eran también obras de arte, importantes para el transcurso de la historia del edificio, por lo que tuvo que seleccionar y diferenciar la obra auténtica del añadido que iba a realizar. Restauró la techumbre, el suelo, el patio y las portadas, que destacan al exterior por su acertada interpretación del relieve musulmán llevada a cabo por los hermanos Inurria.

Si bien el objetivo de este trabajo parece centrarse en la recuperación del original edificio de la mezquita, no debemos olvidar que en el Romanticismo no sólo este periodo artístico resurgió, sino que a la Edad Media en general se le otorgó un protagonismo perdido en los siglos anteriores. Por otra parte, hemos de

⁷⁵ En el caso que nos concierne, hubo problemas con el cabildo y la Comisión de Monumentos de la ciudad debido a la venta de rejas renacentistas por parte del primero y a la falta de control técnico de los trabajos que allí se llevaban a cabo. Esta información puede consultarse en AAVV (Catálogo): Ricardo Velázquez Bosco. texto de M.A. Baldellou Santolaria. Madrid, 1990, p.118.

⁷⁶ Esta información nos la facilita CASAS DEZA, L.M.: Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba. Córdoba, 1866, pp. 157-158.

⁷⁷ AAVV (Catálogo): Ricardo Velázquez Bosco. texto de M.A. Baldellou Santolaria. Madrid, 1990, p. 121.

entender que la Mezquita-Catedral supone un cúmulo de intervenciones en diversas épocas y estilos a los que Ricardo Velázquez Bosco atendió sin prejuicios. Aun así, es cierto que el objetivo principal del arquitecto fue quitar todo aquello que desentonara en exceso, pero a la vez con prudencia y sin programar grandes obras, gradualmente y en función del deterioro de cada zona.

Destaca, entre todos estos proyectos, la recuperación de la techumbre de la iglesia primitiva, que databa del siglo XV, demostrando, como acabamos de comentar, lo lejos del fanatismo que pudo estar su afán recuperador. Intentó devolver el esplendor allí donde los restos eran seguros, permitiendo la convivencia de las distintas épocas artísticas con un equilibrio bien distinto al de sus predecesores.⁷⁸ Aunque siguió unos preceptos similares a los marcados por el anterior autor, llevar a la práctica una teoría tan rigurosa como la que promulgaba Rafael Romero Barros resulta imposible, puesto que la tutela debe velar por todos los elementos destacables, sin realizar discriminaciones hacia uno u otro estilo, y eso fue lo que intentó llevar a cabo el arquitecto.

Se vale de fuentes de época musulmana para reconstruir con la mayor fiabilidad las zonas más deterioradas como la techumbre interior o la fachada de Almanzor, puesto que, al no existir una interpretación de un periodo intermedio rescata las fuentes directas y fiables que le sean útiles, a pesar de su antigüedad y de lo difícil que puede suponer su entendimiento en algunos casos.

Igualmente, gracias a sus trabajos en la ciudad de Medina Azahara pudo recurrir a otra fuente, mucho más fiable, y que también hasta este momento no será tratada como se merece: la arqueología. Es en este periodo cuando se tendrá en cuenta como un factor de interpretación útil y eficaz sobre todo para establecer analogías entre construcciones de un mismo periodo y estilo.

Las excavaciones en la ciudad palatina,

“construida contemporáneamente al patio de la aljama cordobesa, permitieron suponer a Velázquez que en ambas ocasiones el método constructivo fuera el mismo. Hechas algunas calas, la teoría se confirmó”⁷⁹.

Sus intervenciones, sobre todo en la cara exterior del edificio, resultaron arriesgadas debido a la libertad que se tomó para reconstruir puertas que estaban prácticamente perdidas, pero, gracias al proyecto, al correspondiente estudio previo donde se rescataron muestras decorativas y a la minuciosa descripción de las puertas por el cronista Edrisí muchas de ellas volvieron a poseer el esplendor que albergaron durante el Califato.

Tan sólo dejó sin restaurar algunas de las puertas de la fachada oriental. En uno de los últimos proyectos de restauración de 1917 el arquitecto observó ciertas

⁷⁸ 11 AAVV (Catálogo): Ricardo Velázquez Bosco. texto de M.A. Baldellou Santolaria. Madrid, 1990, p. 125.

⁷⁹ Ídem, p. 143.

diferencias con las portadas ya restauradas, achacándolo a un cambio en la composición, el carácter de la ornamentación y de la forma de los arcos, elemento nuevo que llegó a nuestra ciudad en el siglo X, por lo que, antes de llevar a cabo una intervención arbitraria prefirió dejarlo en el estado en el que se hallaba⁸⁰.

Utilizando los materiales que los musulmanes usaron para la primera construcción, reconstruyó las puertas con piedra caliza blanca de Luque para los mosaicos y con piedra franca de la zona de la sierra de Córdoba para la decoración esculpida⁸¹.

Un elemento curioso del que se valió Velázquez Bosco para hacer referencia a la restauración fue la epigrafía. Un ejemplo es la Puerta del Espíritu Santo, en la cual hay un friso que corona el conjunto en el que el arquitecto, valiéndose de la escritura cúfica, fue capaz de realizar una inscripción conmemorativa en la cual reza:

*“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo mandó el rey Alfonso hijo de Alfonso –Allāh le ayude y le dé la victoria- al ministro Justino Rodríguez San Pedro la restauración.”*⁸²

Y en la albanega que corona el arco de acceso prosigue:

*“...de la fachada de esta puerta y se hizo bajo la dirección del arquitecto Ricardo Velásquez Bosco y se terminó con la ayuda de Allāh en el año cuatro y novecientos de Jesús.”*⁸³

Manuel Ocaña fue el descubridor de esta epigrafía y el estudio de dichos textos los publicó en el año 1976 en la revista *Corduba, Las inscripciones árabes de la Mezquita de Córdoba de época contemporánea*⁸⁴. Es una manera de diferenciar sutilmente la intervención restauradora del arquitecto de los restos originales. El problema es que es quizá excesivamente sutil, puesto que el visitante que hoy se acerque a ver el edificio verá como un grupo de puertas están mejor conservadas que otras, pero sin un libro en mano o un guía que le explique el por qué no sabrá a qué se debe este hecho. Este tipo de intervenciones son las que han dividido las opiniones de los expertos desde que se llevara a cabo la restauración por parte de Velázquez Bosco.

⁸⁰ Ibídem, p. 151.

⁸¹ AAVV (Catálogo): Ricardo Velásquez Bosco. texto de M.A. Baldellou Santolaria. Madrid, 1990, p. 137.

⁸² www.mezquitadecordoba.info

⁸³ Ídem

⁸⁴ Corduba, Las inscripciones árabes de la Mezquita de Córdoba de época contemporánea. En: Corduba / Museo Arqueológico Provincial. Nº 3, vol. I, fasc. 3. Córdoba, 1976. p. 153-161. Esta cita bibliográfica se encuentra en la página web www.mezquitadecordoba.info

Es evidente que nos encontramos ante una falsificación epigráfica, de la cual probablemente sólo fueron conscientes aquellos expertos cercanos al círculo de Velázquez Bosco en la restauración y Manuel Ocaña, quien las descubrió a mediados del siglo XX. El arquitecto se tomó la libertad de colocar un elemento que era característico de la morfología de las puertas de acceso a la mezquita pero que lo interpretó y rehízo de forma personal.

Como curiosidad, apuntar que cuando años más tarde le preguntaron sus superiores de la Real Academia de San Fernando el motivo de esta obra, el arquitecto expuso que su actitud fue debida a la convicción de que el turista no sabe leer árabe, y que era impropio seguir colocando inscripciones basadas en el Corán en un monumento no dedicado al culto árabe⁸⁵.

Es una situación delicada y que muchos censuran, ya que va en contra del rigor filológico del Romanticismo, puesto que las restauraciones que se vieron influenciadas por las teorías de Viollet-le-Duc han llenado escritos con diversidad de opiniones. Pero me temo que en este caso, y para tratar el tema de la forma más directa posible, creo que lo primero que se debe de hacer es comprender la situación y tener en cuenta los factores que se congregaron cuando se llevó a cabo la restauración de la mezquita. La nueva valoración y consideración hacia el arte islámico y la influencia de la “restauración estilística” fue lo que dejó a Velázquez Bosco vía libre para trabajar de la manera que lo hizo.

Debemos de entender, desde mi punto de vista, la situación de la arqueología y el arte del momento. Lo que para nosotros ahora es algo inconcebible para ellos fue una manera de devolverle el antiguo esplendor al monumento de la manera más científica y válida posible, ello lo atestiguan la cantidad de proyectos que aún restan de la obra de Velázquez Bosco.

Es un tema en el que hay que tener en cuenta todos los factores que se vienen comentando y que debemos tener presentes: desde el contexto histórico, pasando por las comentadas acusaciones que se vertían sobre el estado de nuestro patrimonio hasta llegar a las distintas instituciones que el estado creó para velar por la herencia artística de nuestro país. Todo ello provocó que la restauración se convirtiera en la vía lógica para poner solución al panorama. En el caso que nos concierne, gracias a la exhaustiva investigación previa llevada a cabo por Don Ricardo, se pudo mejorar el aspecto del templo, muy deteriorado por la poca o nula atención que se le había prestado anteriormente.

Como bien afirma Pedro Navascués en un artículo “*la Historia de la arquitectura es, en definitiva, la Historia de la arquitectura restaurada*”⁸⁶, un

⁸⁵ PALENCIA CERREZO, J.M.: Setenta años de intervención en el patrimonio histórico-artístico cordobés (1835-1905). Córdoba, 1995, p. 133.

⁸⁶ NAVASCUÉS PALACIO, P.: La restauración de monumentos en España: aproximación bibliográfica (1954-1994). En VII Jornadas de Arte “Historiografía del Arte Español en los siglos XIX y XX” Madrid 22-25 de Noviembre de 1994. Actas, Madrid, 1995. Págs. 77-88, p. 77.

hecho que se ha convertido para muchos de los monumentos que se conservan, en una etapa más de la construcción.

Hemos de ser conscientes que para describir un momento tan sumamente delicado como este hay que dejar de lado los prejuicios y valorar todas las opciones que se te presentan en su estudio; por lo que hay que saber apreciar el trabajo de este grupo que contribuyó a empezar una labor conservadora que continuó con mayor fuerza en el siglo XX y que hoy es un pilar para la defensa de nuestros monumentos.

Puede que para muchos el hecho de valerse de la visión romántica para promover y conservar el patrimonio sea utópico, idealista y hasta incluso se considere ingenuo. Pero, tratando este tema desde la posición privilegiada que nos da nuestro tiempo, analizando los hechos y sobre todo sabiendo aprovechar aquellos factores que nos brinda dicho periodo, podemos llegar a valorar los monumentos de la forma que se merecen.

Igual que Ricardo Velázquez Bosco fue comprensivo y lógico con sus intervenciones, así debemos proceder nosotros ahora con nuestros monumentos y no dejarlos olvidados por mucho que nuestro contexto se nos complique. Hay que volver a desarrollar, de algún modo, nuestra conciencia romántica y así no perder de vista la herencia de nuestra ciudad.

Anexo: imágenes



Ilustración 1: Interior de la Mezquita. Ilustración de Alexandre Laborde, 1806.

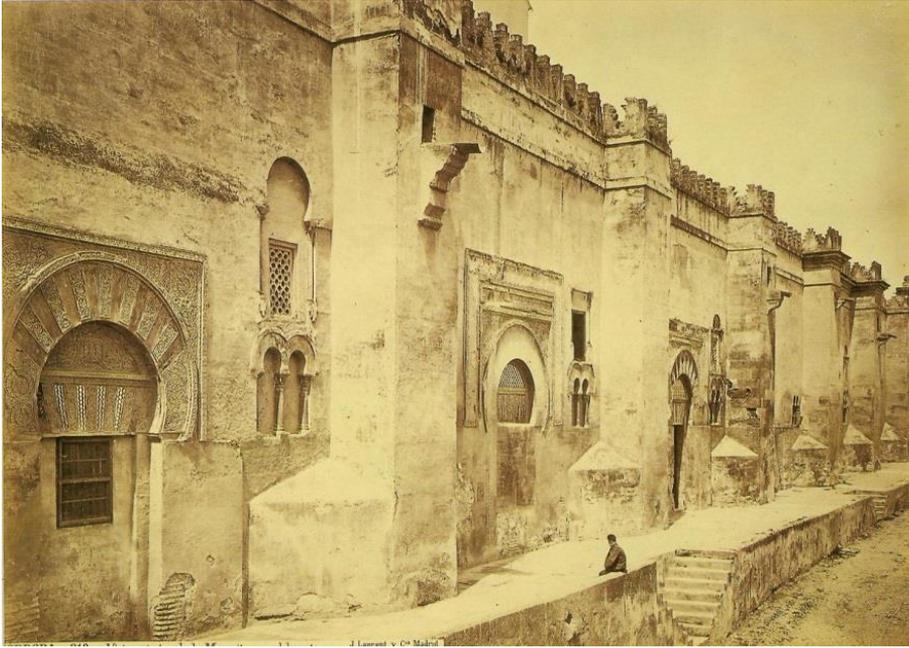
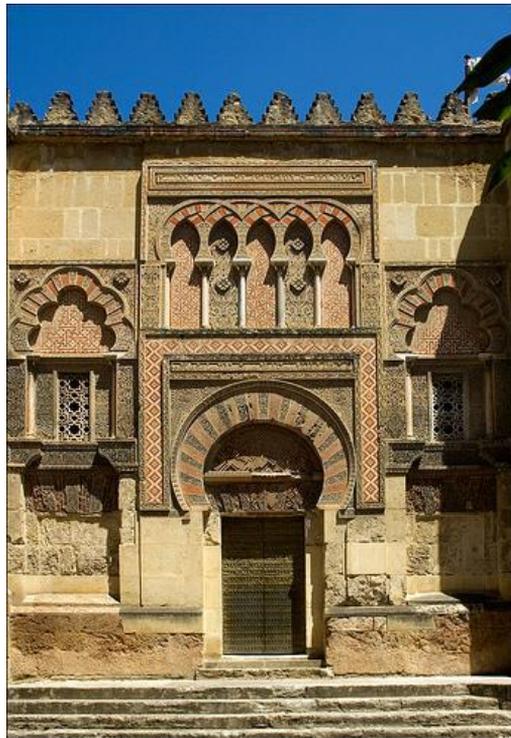


Ilustración 2: Vista exterior de la Mezquita.
Imagen tomada por Jean Laurent a mediados del siglo XIX.

Ilustración 3: Puerta del Espíritu Santo en el lado occidental de la Mezquita de Al-Hakam II. En ella se puede apreciar la epigrafía falsa que decora el friso y la albanega del cuerpo central de la portada.



Bibliografía

- AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *Inscripciones árabes de Córdoba*. Madrid, 1880.
<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1015229>
 [Consulta en Marzo de 2013]
- AAVV (Catálogo): *Ricardo Velázquez Bosco*. Texto de M.A. Baldellou Santolaria, Madrid, 1990.
- GONZÁLEZ-VARAS, I.: *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid, 1999.
- HERNÁNDEZ, F.: *Las revistas románticas españolas y su visión del patrimonio arqueológico*. En *Complutum* nº 9, Madrid, 1998. Págs. 231-253.
- HERNANDO, J.: *El pensamiento romántico y el arte en España*. Madrid, 1995.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *La imagen de la Córdoba y su provincia en la literatura viajero de los siglos XVIII y XIX*. Córdoba, 1991.
- MARFIL RUIZ, P.: *La visión romántica de la Córdoba omeya*. En *Ruta del Califato. Un recorrido histórico-monumental de Córdoba a Granada*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Turismo, Comercio y Deporte, Consejería de Cultura: Legado Andalusi, 2005.
- MUDARRA BARRERO, M.: *Rafael Romero Barros, vida y obra (1832 -1895)*. Córdoba, 1996.
- NAVASCUÉS PALACIO, P.: *La restauración de monumentos en España: aproximación bi (1954-1994)*. En VII Jornadas de Arte *Historiografía del Arte Español en los siglos XIX y XX*. Madrid, 22-25 de Noviembre de 1994. Actas, Madrid, 1995. Págs. 77-88.
- PALENCIA CEREZO, J.M.: *Setenta años de intervención en el patrimonio histórico-artístico cordobés (1835-1905)*. Córdoba, 1995.
- RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L.M.: *Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba*. Córdoba, 1886. Disponible en:
<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1001822>
 [Consulta en Marzo de 2013]
- ROMERO BARROS, R.: *Córdoba monumental y artística*. Edición e introducción por M. Mudarra Barrero. Córdoba, 1992.
- ROMERO BARROS, R.: *La sinagoga de Córdoba, hoy ermita dedicada al culto bajo la advocación de San Crispín* en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 5, 1884, pp. 234-264. Disponible en:
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/boletin-de-la-real-academia-de-la-historia-0/html/p0000023.htm#I_33_ [Consulta en Marzo de 2013]
- ZAPATA PARRA, J.A.: *Rodrigo Amador de los Ríos: la defensa del Patrimonio y la Arqueología*. En: *Revista ArqueoMurcia* nº 2. Murcia, 2005.